

La *eidodiversidad*, concepto clave en el estudio de las ideas

Por *Eduardo* DEVÉS VALDÉS*

*I. Presentación del problema:
el proceso de la eidodiversidad*

UN PRINCIPIO ACEPTADO en la mayoría de los países considera que es positivo almacenar la información proveniente de las culturas del pasado, que ello nos enriquece y nos ayuda a entender a los seres humanos, al mundo y la historia. Muy poca gente aceptaría borrar trazos del pasado y hacer como si no hubieran existido. No ocurre de igual manera con el presente: diré que a la mayoría de las personas les parece que existen entidades eidéticas correctas, verdaderas o válidas en tanto que otras incluso son perniciosas y deben desaparecer. Es decir, deben conservarse las “muertas”, por supuestamente inofensivas y piezas de museo, y exterminarse muchas de las vivas por peligrosas.

En el presente artículo se define la noción de “biodiversidad eidética” o *eidodiversidad*. Se presenta un esquema del proceso de eidodiversificación, y de sus vaivenes a lo largo de la historia, en busca de las condiciones eidéticas y no eidéticas que permitieron dicha diversificación. Se concluye sobre lo deseable de ésta para la propia vitalidad de las ideas, con las cuales los sapiens coexistimos en simbiosis.¹ El estudio de la eidodiversidad, en este caso, se realiza para entender las maneras de evitar que la misma sea inhibida por ideas de pretensión única o exclusiva. Dicho de otra forma: la eidodiversidad se imagina como una condición para potenciar la vida eidética, su renovación y el surgimiento de nuevas expresiones.

Ahora bien, ¿por qué o en qué sentido es relevante ocuparse de la eidodiversidad? En primer lugar, porque es una cuestión

* Profesor del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, e-mail: <eduardo.deves@usach.cl>.

Agradezco las observaciones de Christian Álvarez, Cecilia Demarco, Cristina Oyarzo V., Juan Solís de Ovando y Eduardo Hodge.

¹ Eduardo Devés y Andrés Kozel, *Estudios eidéticos: una conversación desde el Sur sobre la vida de las ideas y la reconfiguración de un espacio disciplinar*, Santiago de Chile, Ariadna, 2018, p. 137.

que se entrecruza con numerosos debates que se van llevando en la academia latinoamericana y mucho más allá. Temas como la globalización en su relación con las periferias,² las fórmulas del Buen Vivir,³ la herencia afrodescendiente,⁴ las intelectualidades emergentes y sus voces,⁵ la interculturalidad,⁶ los valores asiáticos en el mundo del Pacífico,⁷ los modelos económicos,⁸ el pensamiento internacionalista⁹ y más ampliamente las concepciones de la existencia y la existencia deseable,¹⁰ la necesidad de un pacto ante el calentamiento global, las concepciones que han acompañado y posibilitado cierta despolitización de las sociedades,¹¹ así como el desenvolvimiento de otras que han potenciado el desarrollo de pequeñas comunidades, por una parte, y grandes redes de intelectuales¹² o de sectores sociales,¹³ por otra, las nuevas identidades

² Walter Mignolo, *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2003.

³ Julien Vanhulst, “El laberinto de los discursos del Buen Vivir: entre *Sumak Kawsay* y socialismo del siglo XXI”, *Polis. Revista Latinoamericana* (Santiago de Chile, Universidad de los Lagos), vol. 14, núm. 40 (2015), pp. 233-261, en DE: <<https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n40/art12.pdf>>. Consultada el 20-VII-2020.

⁴ María Elena Oliva, *La negritud, el indianismo y sus intelectuales: Aimé Césaire y Fausto Reinaga*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016.

⁵ Sandra Iturrieta, *Diálogos compartidos en Nuestramérica: actorías intelectuales de indígenas, mujeres, jóvenes y afrodescendientes*, Santiago de Chile, Ariadna, 2020.

⁶ Raúl Fornet-Betancourt, *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*, Madrid, Trotta, 2004.

⁷ Kishore Mahbubani, *Can Asians think?* (2002), Singapur, Marshall Cavendish International, 2010.

⁸ Eduardo Gudynas, *Extractivismos y corrupción: anatomía de una íntima relación*, Quito, Abya Yala, 2019; Alberto Acosta, *El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, Barcelona, Icaria, 2013.

⁹ Raúl Bernal-Meza, *América Latina en el mundo: el pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 2005, p. 395; Eduardo Devés y Silvia Álvarez, coords., *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano: teorías, escuelas, conceptos, doctrinas, figuras*, Santiago de Chile, Ariadna, 2020.

¹⁰ Fabricio Pereira da Silva, “Comparando conceitos da periferia global: por uma tipologia dos sentidos de *ubuntu* e de *bem viver*”, *Izquierdas* (Santiago de Chile), núm. 49 (junio de 2020), pp. 3524-3544, en DE: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art167_3524_3544.pdf>. Consultada el 20-VII-2020.

¹¹ Cristián Parker, *Los jóvenes chilenos: cambios culturales; perspectivas para el siglo XXI*, Santiago de Chile, Mideplan, 2000.

¹² Eduardo Devés, *Redes intelectuales en América Latina*, Santiago de Chile, Usach, 2007 (Col. *Idea*).

¹³ Sebastián Valenzuela, Arturo Arriagada y Andrés Scherman, “Facebook, Twitter, and youth engagement: a quasi-experimental study of social media use and protest behavior using propensity score matching”, *International Journal of Communication*

y sus “negociaciones”¹⁴ son todos fenómenos que se encuentran relacionados con el asunto de la eidodiversidad.

En segundo lugar, porque la eidodiversidad es clave en el funcionamiento de los ecosistemas intelectuales, tanto en los casos donde existen equilibrios sinérgicos, que potencian la emergencia de ideas nuevas, como en aquellos otros trabados en equilibrios estacionarios, en los cuales el aumento de la eidodiversidad contribuye a destrabarlos. El juego de ideas y la irrupción de otras nuevas son formas de expresar una convicción entre lxs especialistas y de aludir a los modos en que éstas se agitan y renuevan. De modo que trabajar con la noción de eidodiversidad contribuye a entender mejor la dinámica de la vida de las ideas y sobre todo a potenciar su desenvolvimiento en los ecosistemas intelectuales.

En tercer lugar, porque este asunto es más importante en las periferias, bombardeadas con tanta mayor facilidad a través de Internet desde los centros que emiten frecuentemente ideas innovadoras, cargadas de prestigio y acompañadas de un poder que trasciende con mucho lo eidético, lo que amenaza las precarias autonomías intelectuales del Sur. Situación que, por otra parte, puede incidir en un empobrecimiento eidético que lleve a la extinción de especies locales, suplantadas, aniquiladas o desplazadas por las provenientes del centro, con el peligro de reducirnos al monocultivo de un pensamiento único.¹⁵ Esto empalma con el problema de la ecología de los saberes¹⁶ y la dependencia cultural,¹⁷ la geopolítica del conocimiento¹⁸ y otras cosas que están en permanente discusión.

(California, usc), vol. 8 (enero de 2014), pp. 2046-2070, en DE: <<https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/download/2022/1189>>. Consultada el 20-vii-2020.

¹⁴ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989.

¹⁵ Hugo Biagini, “Pensamiento alternativo y alterglobalización”, en Ricardo Salas Astrain, coord., *Pensamiento crítico latinoamericano: conceptos fundamentales*, Santiago de Chile, UCSH, 2005, vol. III, pp. 767-776, p. 769.

¹⁶ Boaventura de Sousa Santos, “Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes”, *Revista Crítica de Ciências Sociais* (Coimbra, CES), núm. 78 (octubre de 2007), pp. 3-46, en DE: <<https://doi.org/10.4000/rccs.753>>. Consultada el 21-x-2020.

¹⁷ Nelson Osorio, “Estudios latinoamericanos y nueva dependencia cultural (apuntes para una discusión)”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima/Hanover, Dartmouth College), año III, núm. 66 (julio diciembre de 2007), pp. 251-278, en DE: <<https://doi.org/10.2307/25485839>>. Consultada el 21-x-2020.

¹⁸ Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander, ed., *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, Clacso, 2000, pp. 201-245.

Además de lo mencionado, y yendo más específicamente a quienes nos ocupamos de los estudios sobre las ideas y el pensamiento latinoamericano en particular,¹⁹ la cuestión de la eidodiversidad es clave para sensibilizar sobre la variedad de expresiones eidéticas que interactúan en nuestros ecosistemas intelectuales, porque no siempre se es consciente de ello y se trabaja de forma parecida a un monocultivo en el que se ignoran y hasta se inhiben todas las demás especies animales y vegetales que hacen posible el funcionamiento de la vida. Unos estudios eidéticos más sensibles a la eidodiversidad, menos fruncidos y de cuerpo más generoso, contribuirán a dedicar trabajos tanto a géneros eidéticos que normalmente no consideramos, como también a entender las dialécticas que atraviesan los ecosistemas intelectuales.

Se entiende por *eidodiversidad* la coexistencia y algún grado de interrelación entre expresiones eidéticas, sea dentro de un ecosistema intelectual, sea en el mundo como totalidad. Esta coexistencia es heterogénea e inestable entre expresiones cuya cantidad puede crecer o decrecer según los lugares, las épocas, los géneros y la energía invertida en la circulación. El proceso de eidodiversificación se deriva, al menos, de cinco factores y no es progresivo ni lineal: la cantidad de cerebros-mentes, con el consecuente aumento de ecosistemas intelectuales; el aumento de la diversidad de las identidades de los cerebros-mentes individuales y de los ecosistemas intelectuales como conjunto;²⁰ el aumento de la energía invertida en la circulación en general y en la circulación de las ideas en particular; la aparición de las inteligencias artificiales de redes neuronales, para el periodo 2015 en adelante;

¹⁹ Yamandú Acosta, “Historia de las ideas e identidad”, *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* (Mendoza, CCT), vol. 11, núm. 1 (2009), pp. 33-43, en DE: <<http://www.scielo.org.ar/pdf/efphi/v11n1/v11n1a04.pdf>>. Consultada el 21-x-2020; Dante Ramaglia, “La cuestión de la filosofía latinoamericana”, en Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez, eds., *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000): historia, corrientes, temas y filósofos*, México, Siglo XXI, 2009, pp. 377-399; Devés y Kozel, *Estudios eidéticos* [n. 1].

²⁰ La identidad de un terreno cerebral permite la implantación, crecimiento y multiplicación de tales y cuales ideas mejor que otras o con exclusión de otras todavía. Las sensibilidades constituyen el abono específico para un terreno, aunque esté compuesto por numerosos factores. No es el momento de hacer una teoría de las sensibilidades para explicar el impacto en éstas de los macroacontecimientos. Baste con decir que éstos no actúan de modo directo sobre las ideas sin pasar por un procesamiento eidético y por el filtro “emocional” de las sensibilidades. Entiendo las sensibilidades como “estados de ánimo” (individuales o colectivos) o actitudes ante la existencia.

y el aumento en la diversificación de las existencias individuales, es decir la capacidad no esquizofrénica de un cerebro-mente de desdoblarse en más de una identidad y, por tanto, su capacidad para alojar simultáneamente dos o más expresiones eidéticas “asumidas” como propias.²¹

La eidodiversidad comprende entonces más de una dimensión: la diversificación dentro de un mismo género eidético como la aparición de gran cantidad de cosmovisiones y, luego, de otros géneros. Esta segunda forma de eidodiversificación se va constituyendo en la medida que aparecen terrenos diferenciados como, por ejemplo, sectores sociales con roles e identidades distintos (con la aparición de aldeas y ciudades) y, sobre todo, luego de la aparición de las intelectualidades profesionales, que se ocupan de elaborar discursos diferenciados en su carácter, para gobernantes, para militares, para sí mismas, para la cohesión de la sociedad, entre otros desafíos.²² De este modo, la vida de las ideas está asociada a la circulación de los seres humanos y deriva en gran parte de esa movilidad; por otro lado, se realiza también en la elaboración de expresiones eidéticas de creciente poder cohesivo, es decir, que permiten o facilitan la existencia de agrupaciones humanas de mayores proporciones, sin disgregarse al infinito y sin descargar la violencia de todos contra todos. Así, tanto la circulación como la capacidad de cohesión son variables asociadas a la eidodiversidad, como se irá viendo más adelante.

Sobre la noción de “terreno”, clave para entender la eidodiversidad, debe señalarse que alude a un cerebro-mente donde

²¹ Entiendo por “asumidas” aquellas expresiones eidéticas que inspiran la existencia o en las que “se cree”: “almacenadas” son aquellas que se “conocen” pero en las cuales “no se cree”. Es una distinción importante pero no infranqueable, pues no se trata de dos compartimentos completamente estancos y mientras más expresiones eidéticas se almacenan, más se precariza la condición de las “creídas”. Ello hace que las intelectualidades sufran niveles de “inconstancia eidética” notoriamente superiores al común de la población.

²² No debe entenderse la eidodiversidad siguiendo, de modo mecánico, la noción de “biodiversidad”. A diferencia de las especies biológicas, que son incompatibles genéticamente, es decir, no se cruzan y, si lo hacen, producen descendencia infértil, las expresiones eidéticas, por su parte, no poseen sexo ni incompatibilidad genética, aunque sí poseen preferencias geneidéticas. Pueden cruzarse todas con todas, y además con varias simultáneamente, aunque no siempre con la misma facilidad, menos aún sin “pérdidas” o “renuncias”. Existen hibridaciones entre islamismo y marxismo, por ejemplo, incluso si ello tiene un costo importante de “renuncias”, muy superior a lo que ocurre en el cruzamiento entre marxismo y estructuralismo.

se implantan las ideas, que pueden desarrollarse, cruzarse, racimarse y propagarse. En los terrenos se despliega la vida eidética: las expresiones viven unas con otras, se alimentan unas de otras y también compiten entre sí por los espacios para instalarse, tomar energía y proliferar. En este sentido todo terreno es un espacio en conflicto.²³ La noción proviene claramente de las ciencias de la vida y en particular de la botánica. Los terrenos poseen ciertas características que los hacen mejores o peores para unas plantas que para otras, pero no deben ser vistos aisladamente sin considerar el ecosistema en que se encuentran, sin el cual no pueden ser comprendidos adecuadamente.

Debe entenderse que la eidodiversidad está completamente asociada a la circulación en general y a la de las ideas en particular, propiciada, voluntariamente o no, por los sapiens. En su mayor parte, la migración de las ideas ha sido un resultado derivado del desplazamiento del género Homo, de la circulación de mercancías, de comunicaciones en soporte material o virtual y no de un afán proselitista. Éste sólo ha existido en unas pocas expresiones eidéticas desde el año 50 de nuestra era con el cristianismo, aunque existen algunos antecedentes parciales.

A continuación se formula la hipótesis que se intentará probar y se enumeran varios (cuasi) axiomas de los estudios eidéticos, que son necesarios a la hora de entender los fenómenos que se exponen y que no requerirían mayores pruebas, aunque de todos modos exigen una formulación transparente. Hipótesis: que los procesos de eidodiversificación son variados a lo largo de la historia, que tanto se suceden como coexisten y sufren retrocesos, ya sea por los encuentros entre las ideas como por los combates entre quienes las portan. En relación con la tesis anterior: la diferenciación de las identidades de las personas equivale a la existencia de terrenos, con sus respectivas morfologías, que facilitan la instalación y crecimiento de especies eidéticas específicas y, por ello, la eidodiversidad.

Esta última aseveración debe entenderse en relación con los axiomas siguientes:

²³ Debo la noción de “espacio en conflicto” a Cecilia de Marco.

- 1) Los terrenos existentes se van poblando de expresiones eidéticas que mutan para adaptarse mejor.
- 2) Los terrenos posibles son indefinidos como lo son sus diversidades, no están circunscritos a los hasta ahora cultivados.
- 3) Cada terreno tiene su respectiva identidad, unos son más adecuados para la instalación y desarrollo de unas expresiones que de otras, de unos géneros que de otros.
- 4) Las identidades de los terrenos se constituyen sobre la base de relaciones entre factores como: acervo eidético, trayectoria existencial, sensibilidades, sexo, edad, etnia, clase, lengua, psiquis, nación, condición, ecosistema natural donde se vive etcétera.²⁴
- 5) El cambio en los factores de un terreno o en su correlación cambia la identidad de éste.
- 6) En las conversaciones entre ideas, se alcanzan consensos más frecuentes en terrenos que “poseen” identidades similares.

En lo que viene a continuación se presentan cinco momentos (no “etapas”, porque todas continúan coexistiendo en un mundo heterogéneo) del proceso de eidodiversificación, y se señalan los disparadores que los posibilitaron. Ello en la convicción de que las ideas son muy antiguas, ya que sabemos de expresiones eidéticas que se han alojado incluso en cerebros-mentes no sapiens, como aquellas que conllevan prácticas de entierro y pinturas corporales en algunos clanes neandertales.²⁵ La primera eidodiversificación, la vegetativa, proviene de la separación de clanes desde hace cientos de miles de años, y todavía es operante en la actualidad en algunos rincones del mundo. La segunda, notoriamente más rápida y reciente, con apenas unos 10 000 años de antigüedad, proviene de un movimiento inverso, no de expansión en el espacio sino de concentración en aldeas y luego en pequeñas ciudades, identificado con la revolución neolítica. La tercera, con unos 6 000 años, deriva de la existencia de especialistas en el cultivo, selección y “domesticación” de las ideas, como son las intelectualidades profesionales

²⁴ En el sentido de autoidentificación colectiva de los cerebros-mentes: soy chileno y/o artesano y/o indígena y/o somos jubilados y/o somos deportistas.

²⁵ Fernando Diez Martín, *Breve historia de los neandertales*, Madrid, Nowtilus, 2011 (Col. *Breve historia*).

que operan con formas de escritura. La cuarta se desarrolla desde la invención de la imprenta, hace casi 600 años. La circulación masiva de impresos y la aparición posterior de medios de comunicación permitieron la eidodiversidad en multitud de ciudades. Posteriormente dio un salto con la aparición de una Internet fluida, con inmensa cantidad de información disponible y la posibilidad del encuentro virtual cara a cara. La quinta, recientemente entre nosotros, deriva de la inteligencia artificial, es decir, la aparición de cerebros artificiales constituidos como campos de cultivo con capacidades para el pensamiento literalmente “sobrehumanas”.

II. Los hitos históricos en el proceso de eidodiversificación

1. La eidodiversificación vegetativa

EL primer proceso de eidodiversificación se originó del crecimiento vegetativo de la población, las migraciones, la separación de clanes, su instalación en nuevos ecosistemas naturales con características específicas y el encuentro con otros miembros del género Homo (sapiens o no) física y culturalmente también diferentes. En ciertas épocas hubo clanes de subespecies dentro del género Homo, al menos con protolenguas y protocosmovisiones. Al cabo de cierto tiempo, un clan desgajado va consolidando una identidad relativamente diferenciada, derivada de la propia trayectoria eidética desde la cual procede, confrontada con la dinámica del grupo, con las características de los ecosistemas naturales en los que circula y con los contactos con otras agrupaciones humanas. De este modo va madurando otra cosmovisión normalmente asociada a la diferenciación lingüística, proceso que puede tardar generaciones.

La rapidez de la diseminación de los grupos de sapiens, dentro de África y con mayor razón los salidos de ese continente desde hace quizás 130 000 años, muestra la expansión y diversificación de clanes, seguramente con igual diversificación de lenguas y cosmovisiones. Las migraciones más importantes desde hace unos 80 000 años han permitido la confección de mapas contruidos sobre la base de investigaciones genéticas. En 20 o 30 000 años un puñado de sapiens se había multiplicado y diversificado, llegando desde

África hasta Australia, poblando India y China. Que los mapas de circulación no sean definitivos y puedan enmendarse en muchos sentidos no dificulta la comprensión de la inmensa variedad de clanes que paulatinamente se separaron y migraron por su cuenta, desplazándose unos a otros en una población total de algunos cientos de miles de personas, hibridados parcialmente con neandertales, denisovanos y con otras subespecies: las derivadas de migraciones heidelbergensis desde África cientos de miles de años antes y muy probablemente de otra migración sapiens 50 000 años anterior y ya cruzada fuera del continente con otras subespecies.

Poco importa una cosa o la otra, pero si en un lapso de 20 a 40 000 años²⁶ algunos de estos grupos circularon unos 20 000 km —con todas las ramificaciones posibles, por una parte del Oriente Próximo, hacia Europa y cantidad de lugares de Asia y Oceanía, que incluyen muchas de las miles de islas que ahora componen Indonesia y Filipinas, además de gran parte de África desde 50 000 años antes—, entonces se comprenderá la vasta distribución de lenguas. Esto se hace aún más elocuente si se compara con la llegada de los humanos a América hace unos 15 000 años o algo más, que alcanzaron a dividirse en, al menos, mil etnias y lenguas durante 14 500 años, sin contar las que habrán desaparecido entre tanto, antes de que llegaran los polinésicos, europeos, vikingos y quizás hasta los chinos.²⁷

Ello nos ubica ante el problema de la capacidad de las ideas para la cohesión. Realizarla entre numerosos clanes que vivían de la caza y la recolección era prácticamente imposible, en relación con las fuerzas centrífugas, y dicha capacidad se articula estrechamente con la eidodiversidad. Sea como fuere, al existir un bajo poder cohesivo, escasez relativa de recursos en los ecosistemas

²⁶ Recuérdese que, para este efecto, 20 000 años es nada.

²⁷ En Internet se aloja un conjunto de mapas esquemáticos de las migraciones dentro y fuera de África que abarca cientos de miles de años, elaborados parcialmente sobre estudios paleontológicos y sobre todo genéticos, basados en información mitocondrial; consúltense, por ejemplo, las siguientes páginas: <https://es.wikipedia.org/wiki/Expansi%C3%B3n_de_la_humanidad#/media/Archivo:Migraciones_humanaseen_haplogrupos_mitocondriales.PNG>; <<https://antropologiafisicaparaque.wordpress.com/2009/08/28/488/>>; <https://es.wikipedia.org/wiki/Expansi%C3%B3n_de_la_humanidad#/media/Archivo:Migraciones_humanas_en_haplogrupos_de_ADN-Y.PNG>; <<http://paleoantropologiahoy.blogspot.com/2013/03/evidencias-geneticas-en-el-origen-del.html>>.

naturales y el mito de un lugar que mana leche y miel,²⁸ donde podrá alcanzarse la salud, la eterna juventud y el paraíso, los humanos comienzan a disgregarse en clanes que probablemente no superan las decenas y acaso alcanzan los cientos de individuos. Alojadas en los cerebros de los sapiens y manipulándolos, viajan las ideas que van a evolucionar y a diversificarse en las entidades eidéticas, en estos casos empalmadas con las lenguas. La cantidad de cosmovisiones continúa creciendo vegetativamente, así como crece la población. Ello hace que 15 000 años atrás, poco antes de la aparición de las primeras aldeas y en el momento que desde Siberia atravesaron el Estrecho de Bering, la existencia de cuatro o cinco millones de personas en el planeta²⁹ hubiera originado varios miles de cosmovisiones relativamente diferenciables.³⁰ Debe de

²⁸ Con esta noción quiero señalar una concepción muy antigua respecto a que existen lugares privilegiados donde la vida es más fácil y feliz. Este tipo de relatos se encuentran hace miles de años en pueblos muy separados geográficamente. Por otra parte, pienso que es imposible explicar la diseminación global de sapiens en tan poco tiempo, habiendo una densidad poblacional tan baja a nivel mundial, si no se concibe que cada clan iba más allá, en busca de un territorio excepcional, lo que lo impelía a cruzar montañas, mares y hielos. Ello es impresionante en el caso del poblamiento americano donde, en un lapso de mil años aproximadamente, sapiens habrían alcanzado desde Alaska hasta la zona de Puerto Montt en Chile, y lo es más si consideramos el bajísimo crecimiento demográfico en pueblos nómades de cazadores-recolectores.

²⁹ Concha Camarero-Bullón, “Evolución de la población: características, modelos y factores de equilibrio”, *Encuentros Multidisciplinares* (Madrid, UAM), núm. 10 (enero-abril de 2002), pp. 1-10, en DE: <<https://repositorio.uam.es/handle/10486/680602>>. Consultada el 20-VII-2020; Fred Gustavo Manrique Abril, Abel Fernando Martínez Martín y Juan Manuel Ospina, “Crecimiento poblacional y políticas públicas”, *Apuntes del CENES* (Tunja, Colombia, UPTC), vol. 27, núm. 44 (diciembre de 2007), pp. 149-162, en DE: <<https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cenes/article/view/231>>. Consultada el 20-VII-2020.

³⁰ Ello, sin olvidar la larguísima pervivencia de elementos comunes a estas cosmovisiones, sin la cual no podrían entenderse los relatos míticos existentes en África antes de la salida de clanes sapiens, y detectados en América 80 000 años después. Véanse de Julien d’Huy, “La phylogénie mythologique est-elle compatible avec l’analyse structurale?”, *Sahara* (Milán), núm. 24 (2013), pp. 255-257, en DE: <<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01099411/document>>. Consultada el 1-VI-2020; y la reseña de su tesis doctoral, *Nouvelles perspectives sur l’histoire de l’Afrique: mythologies, arts rupestres et génétique* (Université Paris I Panthéon-Sorbonne, 2018), publicada en el *Bulletin de la Société Préhistorique Française* (París), vol. 116, núm. 2 (2019), pp. 385-387. Sin olvidar tampoco, y por igual motivo, que una cosmovisión puede expresarse en diversas lenguas, y en una misma lengua diversas cosmovisiones. Por ejemplo, existen relatos, como el mito del diluvio y tantos otros, que se encuentran en muchos y muy lejanos pueblos. No es el caso de hace 15 000 años, pero en la actualidad las lenguas de las potencias coloniales expresan numerosas cosmovisiones y sirven también como vehículo para la transmisión de ideas, desde una cosmovisión a otra, de modo muy similar a como ocurría con el latín y el griego, hace más de 2 000 años.

haber existido una multitud de cosmovisiones o partes de éstas que ya habían desaparecido —probablemente más de las que existían en ese entonces—, aunque difirieran poco unas de otras, como lo muestra la pervivencia de los mismos o similares relatos en tantas de aquéllas a través de milenios.³¹ Cada una de estas agrupaciones alojaría una expresión eidética por unidad de lengua-pueblo, aunque con pequeñas variaciones o énfasis.

Ahora bien, tales cosmovisiones se cruzaron y mutaron, pero mantuvieron su carácter como género. No aparecieron en esos tiempos, por ejemplo, paradigmas o sistemas filosóficos, en sentido estricto, sino que éstos se remontan a un par de miles de años, y las ideologías propiamente dichas a unos cientos de años. La cosmovisión es el género eidético más numeroso, si lo comparamos, por ejemplo, con las ideologías en sentido estricto; éstas acaso llegan a diez, mientras en la actualidad las cosmovisiones se cuentan por miles.³²

De hecho, en esos pequeños o minúsculos “ecosistemas intelectuales” (para los cuales por lo demás el término no es del todo adecuado antes de la escritura) no había suficiente diferenciación de expresiones eidéticas. Salvo los énfasis en divinidades de feminidad y masculinidad o de juventud y vejez, que marcan las primeras expresiones de dicha diferenciación dentro de los clanes, con sus divinidades de la fecundidad, del invierno, del verano, del árbol y la piedra. Que el género de la cosmovisión haya sido el único en el mundo durante decenas de miles de años del sapiens (prescindiendo de las expresiones eidéticas vivientes en los cerebros presapiens) no significa que todos los casos se compongan de las mismas eidas

³¹ Julien d’Huy, “The evolution of myths: analyzing how stories change in the retelling down through the generations sheds light on the history of human migration going as far back as the Paleolithic period”, *Scientific American* (Nueva York), vol. 315, núm. 6 (diciembre de 2016), pp. 62-69, en DE: <<https://doi.org/10.1038/scientificamerican1216-62>>. Consultada el 1-vi-2020.

³² Como un relato sobre los tiempos primordiales del mundo, que incluyen cuerpos celestiales, seres vivos, creación o aparición de divinidades y otras entidades sobrenaturales, en todo lo cual se insertan criterios sobre la identidad de la comunidad y el comportamiento deseable e indeseable. Este género de relatos, por ser fundacionales del grupo, son compartidos por la totalidad, salvo aspectos accidentales que pueden irse inflando a lo largo de las sucesivas repeticiones, lo que permite mutaciones y derivaciones. Así como los ecosistemas crecen en cantidad de población, estas expresiones eidéticas se van complejizando, con módulos o dispositivos agregados (narraciones de acontecimientos excepcionales como macroinundaciones y narraciones de grandes personalidades, listados de máximas, sentencias y leyes, además de textos de sabiduría).

ni de los mismos motivos, aunque hay dos que se repiten: el origen del mundo y el origen de los seres humanos.³³

Al ser agrupaciones muy pequeñas, puede decirse que el mundo era plural, aunque los pequeños ecosistemas intelectuales practicasen casi exclusivamente el monocultivo eidético.

2. La eidodiversificación permitida por aldeas, por pequeñas ciudades y por la revolución neolítica

La segunda fuerza potenciadora de la eidodiversidad, notoriamente más reciente, unos 10 000 años atrás, proviene de un movimiento inverso, ya no de disgregación, sino de concentración en aldeas y luego en ciudades.³⁴ Ello condujo a la constitución de ecosistemas intelectuales más diversificados, posibilitados por la multiplicación de las identidades de acuerdo con la diferenciación de sectores sociales aparecidos en el seno de la actividad urbana, mediante roles (agrupaciones sacerdotales, de guerreros, de artesanos, entre otros), condiciones sociales (ricos y pobres, libres y sometidos, mujeres y varones), asentamientos (barrios segmentados) y mediante las articulaciones posibles entre estas variables. La expresión más clara de la diversificación consiste en la consolidación de deidades específicas, con sus lugares establecidos de culto y devociones. Las “devociones diferenciadas” no son celebradas por toda la comunidad, sino que cada segmento prefiere su divinidad patrona por sobre otras. Una suerte de “politeísmo radicalizado”, aunque normalmente en torno a una divinidad superior que expresa la identidad general del colectivo. Esto, que era imposible en el nomadismo, muestra cómo aldeas y pequeñas ciudades comienzan a ofrecer algunos dobleces necesarios para el despliegue de la eido-

³³ Existen, por otra parte, numerosos relatos intercalados que representan a sectores o inmigraciones dentro de esas sociedades y que se han amalgamado a la cosmovisión; por ejemplo, el relato de Elías y el carro de fuego no es necesario para la cosmovisión del pueblo de Israel.

³⁴ Respecto del acadio que se hablaba en buena parte de Mesopotamia, antes de la época clásica de Babilonia hace 4 000 años, existen estudios sobre el modo en que mutaron las divinidades a lo largo de 2 000 años, véase Carlos Fernández-Rodríguez, “La exaltación de la divinidad en Mesopotamia: Marduk y Sin, dos posibles instrumentos políticos en Babilonia”, *Revista Historia Autónoma* (Madrid, UAM), núm. 10 (marzo de 2017), pp. 13-30, en DE: <<https://doi.org/10.15366/rha2017.10.001>>. Consultada el 5-VII-2020.

diversidad, sobre la base de la maduración de géneros eidéticos nuevos que comienzan a despuntar.

La reunión de mayor cantidad de personas y sobre todo la diversificación de grupos y funciones en las aldeas y en pequeñas ciudades, conlleva que un ecosistema intelectual pueda albergar cuatro, seis o más terrenos de ese tipo algo diferenciados por sus identidades. Aldeas y ciudades se congregan muchas veces en torno a lugares ceremoniales y se constituyen como centros de peregrinaciones y comercio. Hace al menos 100 000 años existen los entierros rituales con preservación de los cuerpos.³⁵ La noción de un “lugar sagrado, donde están enterrados los antepasados” aumenta considerablemente el poder cohesivo de las ideas, por ejemplo, para el solsticio de verano, cuando pueden reunir a clanes distantes, que peregrinan desde decenas y algunos cientos de kilómetros para una ocasión anual. Asimismo, mantienen contacto con nómades y comerciantes que circulan a través de diversos pueblos con los que no siempre comparten cosmovisiones, pero con los que interactúan y con ello entregan o reciben de estos intermediarios elementos eidéticos, junto con lingüísticos y de la cultura material. A la vez, la ciudad supone muy frecuentemente recepción de migrantes temporales y permanentes, voluntarios o forzados (en diversas formas de servidumbre),³⁶ que aportan nuevas expresiones eidéticas y se hacen parte del ecosistema intelectual.

Esas grandes concentraciones pueden observarse en muchos lugares, como en Stonehenge, entre los mapuches de Chile hace pocos cientos de años y en Asia Central en la actualidad: los clanes se encuentran durante unos días, pernoctan en tolderías y rancharíos, hacen sus fiestas y matrimonios, con comilonas y bacanales, ceremonias, entierro de huesos o cenizas de sus muertos, sacrificios y machitunes, cahuines y guillatunes, parlamentos interclanes, competencias bélico-deportivas ritualizadas, movimientos y erección de megalitos, construcciones de vías y empalizadas. Reuniones para convivencia, para ver y ser visto, para intercambio y comercio o

³⁵ Díez Martín, *Breve historia de los neandertales* [n. 25], capítulo 9.

³⁶ De hecho, los clanes nómades o seminómades que nos muestra el libro bíblico del Génesis, de hace 2 500 años y más, comprendían decenas y hasta centenas de personas en formas de servidumbre y originarias de diversas procedencias étnico-culturales.

trueque de mensajes —como noticias, relatos fantásticos, plegarias e ideas—, de personas —como jóvenes para matrimonios y quizás de esclavxs— y de objetos —como armas y herramientas metálicas, joyas, piedras preciosas, ámbar, hierbas medicinales y amuletos, pinturas y tinturas, algún vestuario como pieles y poco más. Es decir, la capacidad cohesiva no opera en “todo o nada” sino en forma parcial, como pueden haber sido las ceremonias de Stonehenge hace unos 5 000 años, una reunión de clanes que se reconocían como parte de una unidad cultural, probablemente con ancestros comunes, que hablarían dialectos comprensibles y que, no pudiendo vivir reunidos por las limitaciones de la relación entre ideas, ecosistemas y tecnologías (en niveles neolíticos o calcolíticos) que les permitieran alimentar a todos, se reunían anualmente para mantener su identidad común, su comercio y sus pactos. Estas mismas ocasiones habrán servido para grandes emboscadas, como la que sufrieron los incautos sabinos.

En las siguientes páginas, el relato se focaliza en la aldea de Uruk, que fue fundada hace aproximadamente 7 000 años en Mesopotamia, a orillas del Éufrates, a unos 250 km hacia el sur de la actual Bagdad, en Iraq. No se trata de hacer una presentación erudita, imposible en este caso y ni siquiera matizada, sino apenas ubicar trazos de una de las primeras urbanizaciones y sus posibilidades para el proceso de eidodiversificación. En su historia de Uruk, Mario Liverani señala:

Terminada la larga etapa de las culturas neolíticas de Oriente Próximo, del ix al iv milenio a.C., la cultura llamada de Uruk marca el inicio de la primera sociedad urbana, compleja y estatizada [...] La especialización artesanal siempre se ha considerado un elemento calificador (cuando no impulsor) de una organización socioeconómica compleja. Según el planteamiento clásico de Gordon Childe, gracias a la centralización de los excedentes alimentarios, una comunidad podía mantener especialistas no productores de comida. También en los análisis recientes de corte antropológico, las áreas de elaboración especializada señalan la existencia de una sociedad compleja, y es una señal muy valiosa, porque se puede apreciar directamente en la documentación arqueológica. La nueva organización, más que recibir un impulso primario del artesanado, lo que tuvo que hacer fue adaptar su función. Sin duda se produjo un aumento cuantitativo y una ampliación de las necesidades sociales, estrechamente relacionados con la aparición del templo, y se agilizó la importación de materias primas exóticas. Pero los

factores que más contribuyeron a la nueva función de la producción artesanal fueron de tipo organizativo.³⁷

La “profesionalización del artesanado” estaría articulada a la de una burocracia sacerdotal que recogía tributos, almacenaba y distribuía. Lo que interesa aquí particularmente es que cierta consolidación de la especialización y división del trabajo generó una proliferación de identidades no imaginables en sociedades de cazadores-recolectores y ni siquiera en sociedades de pastores nómades. De este modo, cada una de las nuevas identidades que se va formando enfatiza unos u otros aspectos de la cosmovisión originaria, lo que produce una ramificación de formulaciones eidéticas, sobre esa base, a la que se le agregan elementos nuevos que provienen de mutaciones o son aportados por contactos con otras cosmovisiones. Ello se expresa en la multiplicación de lugares de culto y divinidades específicas para proteger las reivindicaciones de cada segmento, sin menoscabo de factores comunes que representan la unidad de esa sociedad. Los cerebros-mentes de unos y otros segmentos serían terrenos fértiles para que prosperen las divinidades patronas de sus actividades y oficios, que es la forma en que se expresan sus identidades e intereses al cultivar valores específicos: fuerza o valentía o destreza o responsabilidad o paciencia o prolijidad o resistencia física o capacidad aritmética, entre otros. Sostiene Liverani que “la revolución urbana, con su mayor especialización laboral, se refleja en la aparición de una religión politeísta” diferente de la sociedad neolítica, pues ahora “hay un dios para cada actividad (uno para la agricultura, otro para el pastoreo, otro para la escritura, otro para la medicina, etcétera) y todos juntos colaboran, aunque tengan rangos distintos”.³⁸

Ahora bien, lo que es un aumento en la eidodiversidad de algunos ecosistemas significa, por otra parte, una disminución a nivel global, aunque no siempre sea así y menos sea fácil de probar. En una dinámica inversa, aldeas y ciudades traen aparejados procesos de reducción de la eidodiversidad global. Si aparecen ecosistemas intelectuales notoriamente más ricos y diversos, a nivel global, en cambio, la eidodiversidad per cápita tenderá a disminuir, pues si

³⁷ Mario Liverani, *Uruk, la primera ciudad*, Juan Vivanco, trad., Barcelona, Bellaterra, 2006, pp. 10, 65.

³⁸ *Ibid.*, p. 91.

antes existía una entidad eidética para unos cientos de personas, en una ciudad como Uruk se entrelazan unas pocas entidades eidéticas pero coexisten más de dos mil o tres mil personas, lo que hace que exista un proceso de homogeneización eidética poco imaginable en sociedades pastoriles o de cazadores-recolectores. Por otra parte, la revolución neolítica con la agricultura, la ganadería y la profesionalización del artesanado trajo, junto con la explotación del trabajo y la esclavitud, un aumento importante de la población mundial, y con ello de los terrenos para los cultivos eidéticos. Pero, en todo caso, la que crece es la población de aldeas y ciudades, en tanto que la de cazadores-recolectores probablemente tiende a decrecer a nivel global en lugares cercanos a las ciudades, desde donde van siendo asimilados, esclavizados o expulsados.

3. La eidodiversificación en Uruk, Babilonia y Roma, ciudades mayores: escritura, profesionalización de las intelectualidades y quehacer autoconsciente

La tercera eidodiversificación deriva de la profesionalización de cultivadores de ideas, especializados en elaborar relatos, interpretarlos, copiarlos, almacenarlos, enseñarlos.³⁹ Como cualquier proceso, es paulatino, aunque hace ya unos 6 000 años se advierte en Mesopotamia y Egipto. Se detectan allí castas sacerdotales, imbricadas con la aparición de la escritura en aglomeraciones urbanas mayores que, por sí solas, facilitan la eidodiversidad en los ecosistemas intelectuales. Debe tenerse en cuenta que, desde entonces, han operado los dos primeros procesos, a los que se ha sumado este último sin hacerlos desaparecer.

Esta etapa se divide al menos en dos modelos. Uno, de intelectualidades profesionales por casta, con aceptada garantía sobrenatural, aunque no absolutamente. Estas intelectualidades

³⁹ Ello sin menoscabo de protoprofesionalizaciones como el chamanismo, que aparece en sociedades de cazadores-recolectores muchas veces animistas, se prolonga en sociedades agrícolas y pequeñas aldeas del Neolítico, entra en conflicto y coexiste con castas sacerdotales de profesionales de las ideas en sociedades con escritura y administración e, incluso, pervive en numerosas (paleo/neo)formas hasta la actualidad, véase Mircea Eliade, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, Ernestina de Champourcín, trad., México, FCE, 2009; y Jean-Patrick Costa, *Los chamanes de ayer y de hoy*, María Guadalupe Benítez Toriello, trad., México, Siglo XXI, 2003 (Col. *Mosaicos*).

autoconvencidas de su función sobrenatural y muchas veces de su origen, son normalmente perezosas y autocomplacientes y, por lo tanto, muy poco productivas. Otro, intelectualidades profesionales por mérito (aunque frecuentemente incidan muchos factores fuera del mérito como poderes fácticos, ortodoxias, presiones estatales etc.) que son más productivas e imaginativas que las de casta. Las meritocracias han ideado sistemas de selección y potenciación del conocimiento, cosa que las ha renovado sistemáticamente. Entre éstas, la primera, muy bien conocida, es la griega de hace 2 500 años aproximadamente.

Uruk alcanzó su apogeo hace 5 000 años o poco menos y llegó a ser la ciudad más grande del mundo, con unos 50 000 habitantes. En ese momento reinó Gilgamesh, quien inspiró el poema del mismo nombre, su idioma predominante fue el acadio y ya se practicaba la escritura cuneiforme. Faltaban unos miles de años para que en la cercana Babilonia, Hammurabi diera forma al primer código conocido. Se ha dicho que el poema de Gilgamesh representa una “alianza no sólo de lo civilizado y lo salvaje sino también de la llanura y la montaña, de la economía agrícola y la pastoril, del sedentarismo y el nomadismo”.⁴⁰ El relato, reelaborado por siglos y más siglos, muestra una segmentación social no muy desarrollada en términos de ricos y pobres, aunque sí en funciones, de modo que es posible deducir la existencia de múltiples ocupaciones diferenciadas, además de condiciones, como la de esclavos y de migrantes. Pueden detectarse decenas de identidades donde se cruzan factores de estamento-clase, laborales, de género y étnicos,⁴¹ aunque no necesariamente cada ocupación sea ejercida de manera

⁴⁰ Francisco Manuel Martínez-López, “El poema de Gilgamesh: los sueños y el destino de un héroe atormentado”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* (Madrid, Uned), tomo 23 (2010), pp. 15-26, en DE: <<https://doi.org/10.5944/etfii.23.2010.1758>>. Consultada el 20-vii-2020.

⁴¹ Entre los oficios pueden detectarse: prostitución, agricultura y ganadería, unidas o por separado, minería, fundición-forja-armería, joyería y orfebrería; fabricación y expendio de comidas y bebidas; molinería, panadería, cervecería, aceitería; construcción y albañilería; hilandería, vestuario, cestería, curtiduría y talabartería; alfarería; producción de leña y/o madera, carpintería; caza y/o pesca. Además de cierto comercio de importación y exportación, el arreo y transporte, de minerales, de madera, leña y varios, y la prestación de servicios simbólicos como pitonisas, oniromantes y chamanes. Entre los funcionarios, al menos, escribas y arquitectos de edificios públicos. Por otra parte, en términos de órdenes sociales, la bibliografía especializada advierte un grupo sacerdotal, funcionarios de alto nivel, de carácter militar y religioso, funcionarios menores y artesanos especializados, campesinos y artesanos en general y, por último, esclavos. A esta

profesional, sino posiblemente traslapada con otras labores, pero varias de éstas necesitan instrumentos y destrezas que no consiguen poseer o dominar una sola persona.

La diversificación de identidades posibilita y hasta requiere un panteón también diversificado y se llega a hablar de miles de divinidades y de una intelectualidad (sacerdotal) capaz de manejar denominaciones, funciones, cualidades y fechas. Ello permite o facilita igualmente la aparición de entidades eidéticas diferentes, como cuerpos legales con especificaciones y expresiones de reivindicación por sectores sociales, que pueden incluso considerarse antecedente de las ideologías en la medida que insinúan otras formas de organización de la sociedad. Ambas expresiones las conocemos debido a la escritura y ello nuevamente alude a las intelectualidades profesionales que manejan la letra.

Desde la cosmovisión se fue derivando un pensamiento “político” en busca de una cohesión que frecuentemente significó divinizar a quienes detentaban el poder (lo que implicaba una jerarquización) por una parte y, por otra, un planteamiento específicamente jurídico que diera fundamento a sociedades más complejas y ya no sólo a pequeñas unidades sustentadas en vínculos de sangre, por ello muy igualitarias y de solidaridad intragrupal un poco mayor. La reconfiguración del panteón y la creación de códigos legales fueron correlativos en Babilonia, hace poco menos de 4 000 años, y Hammurabi representa una figura clave en ese proceso, acompañado de una intelectualidad profesional y obviamente letrada. En un nivel semisimbólico, las macroedificaciones formaron parte del mismo proceso, en la dialéctica de dar sentido de colectividad, de ejercer la competencia con otras ciudades, de exhibir poder, de crear orgullo “patriótico”, entre otros factores que permiten ahora cohesionar a sociedades de muchos miles de personas. Se sistematizó además un pensamiento para cada segmento social, otorgando sentido y encasillamiento. Se trata de nuevas expresiones eidéticas antes inconcebibles porque no había nichos donde pudieran prosperar, ni agentes reelaboradores de ideas como las intelectualidades profesionales, con sus respectivos procesos de diversificación: sacerdocio, arquitectura, milicia y quizás otros subgrupos.

amplia diversificación social deben articularse otras como las diferencias de género y las de lengua-nación tanto de migrantes libres como de esclavos.

Hace ya casi 4 000 años, en una Babilonia del orden de 10 000 personas, las dimensiones, pero sobre todo la diversidad étnico-cultural, condujo a que Hammurabi considerara necesario un código común que facilitara la convivencia. Hacia el año 1000 antes de nuestra era se escribieron dos relatos importantes —un poco antes el primero y un poco después de esa fecha el segundo—, donde se desarrollaron expresiones eidéticas que convivían en un mismo ecosistema. Fueron recogidos y reelaborados por una intelectualidad que los compuso y conservó como parte de esa cultura. Contenían muestras de la erosión de los consensos anteriores, al dar cuenta de voces opuestas: pobres y ricos, amos y siervos. El *Diálogo entre el señor y el esclavo* (o *Diálogo del pesimismo* o *Siervo atiéndeme*) muestra la división entre sectores socioeconómicos en una sociedad esclavista.⁴² Comenta Mircea Eliade que el *Diálogo sobre la miseria humana* (o *Diálogo sobre la justicia divina*)⁴³ ha sido llamado el “Eclesiastés babilónico”, por su tono desesperanzado,⁴⁴ como reclamo ante los dioses sobre las injusticias que percibe el pobre respecto a su condición frente a los ricos y poderosos.⁴⁵

Correlativamente, debe notarse que el afán por cohesionar millones de personas de etnias y lenguas distintas tuvo lugar en

⁴² “—Siervo, atiéndeme. — Heme aquí, señor, heme aquí. —¡Ea! ve por el carro y engánchalo, que he de ir a Palacio. —Ve amo mío, ve que sacarás provecho”, Jorge Silva Castillo, “Un estado de anomia en Babilonia: sociedad y literatura cuneiforme”, *Estudios Orientales* (El Colegio de México), vol. 4, núm. 3 (septiembre-diciembre de 1969), pp. 280-307, en DE: <<https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/114/114>>. Consultada el 20-vii-2020; Jorge Silva Castillo, *El diálogo del pesimismo*, traducido, anotado y comentado por *id.*, *Estudios Orientales* (El Colegio de México), vol. 6, núm. 1 (1971), pp. 82-92, en DE: <<https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/63/63>>. Consultada el 20-vii-2020.

⁴³ Jorge Silva Castillo, “*Diálogo sobre la justicia divina*: la teodicea babilonia”, traducido del acadio, anotado y comentado por *id.*, *Estudios Orientales* (El Colegio de México), vol. 7, núm. 2 (1972), pp. 211-225, en DE: <<https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/267/267>>. Consultada el 20-vii-2020.

⁴⁴ Mircea Eliade, *Mito y realidad* (1963), Luis Gil, trad., Barcelona, Labor, 1991 (Col. *Labor*, núm. 8), p. 119.

⁴⁵ “Se exalta lo que dice el prepotente, versado en el crimen, mientras que se rebaja al débil que no tiene pecado. Es confirmado el malhechor que abomina de la justicia, es postergado el justo que se emplea en hacer la voluntad de dios. Se llenan los cofres del perverso. Es favorecido el poderoso, que es en general un criminal; el humilde es anonadado y se trama contra él que nada vale”, Silva Castillo, “*Diálogo sobre la justicia divina*” [n. 43], líneas 267-274.

diferentes imperios desde hace miles de años, cosa que puede advertirse en diversos lugares del mundo.

En China, el discurso “tianchaista” comenzó a elaborarse hace unos 3 000 años, entendido como un sistema de pensamiento para el “mundo”, como todo lo que está bajo el cielo (Tianxia), y designa la búsqueda de “compatibilidad de todos los pueblos”.⁴⁶ ¿A qué se debió esta innovación eidética? La dinastía Zhou fue fundada por una nación de pequeña población, que gobernaba sobre otras de población mayor. Esta inusual situación representó un fuerte desafío para la teoría, puesto que prácticamente excluía la factibilidad de un gobierno estable por la fuerza, en el largo plazo.⁴⁷ Como respuesta, se imaginó algo así como una red o un sistema que desarrollaría interdependencia entre todas las naciones al considerar los beneficios relacionados y los bienes compartidos. Qin Yaqing ha postulado que el sistema Tianxia “reflejaba un ‘mundismo’ auténtico, un ejemplo de unidad en la diversidad. Por definición, el Tianxia se ocupaba de la política del mundo, siendo así esencialmente diferente de la práctica griega de las polis, reducida a la política de los Estados”.⁴⁸

La intelectualidad meritocrática puede detectarse en Grecia y luego en Roma desde hace unos 2 500 años. En ambos casos florecen intelectualidades no asociadas a castas sacerdotales, aunque conectadas a las élites y aparatos del poder, cosa que es evidente por el solo hecho de la escasez del manejo de la escritura en tales sociedades. Un caso interesante lo constituye, desde el año 30 antes de nuestra era, el “círculo de Cayo Mecenas” en Roma, en el cual se reunían numerosas figuras de las letras y las artes, como Horacio, Propercio y Virgilio, entre varias otras, durante el gobierno de Augusto. Estas figuras intelectuales pertenecieron a diversos sectores sociales y procedencias geográficas de la actual Italia, concededoras de la cultura helénica y, en ocasiones, poseedoras

⁴⁶ Zhao Tingyang, *The China dream in question*, Cambridge, MA, Harvard-Yenching Institute, 2013 (*HUI Working Paper Series*), en DE: <https://www.harvard-yenching.org/wp-content/uploads/legacy_files/featurefiles/Zhao%20Tingyang_The%20China%20Dream%20in%20question.pdf>. Consultada el 20-VII-2020.

⁴⁷ Zhao Tingyang, citado por Qin Yaqing, “Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* (Barcelona), núm. 100 (2012), pp. 67-90, en DE: <https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/100/cultura_y_pensamiento_global_una_teor%C3%ADa_china_de_las_relaciones_internacionales>. Consultada el 20-VII-2020.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 73.

de contactos con sus similares de Grecia y Asia Menor. No fue el primer círculo de este tipo en Roma.

En un ecosistema con alta eidodiversidad —ocasionada por la gran segmentación social y étnica, debido a la migración libre o forzada hacia Roma, capital de un imperio donde se pensaba en más de medio centenar de idiomas— esta intelectualidad elaboró nuevas expresiones eidéticas que, conectadas a la trayectoria latina y helénica, son muy diferenciables de la cosmovisión matricial.⁴⁹ Entre otros desafíos que se plantean, se halla el de la cohesión de la primera o segunda mayor agrupación humana de la historia. Esta búsqueda hace sus caminos principalmente a través de la figura del emperador. Se desarrolla un pensamiento político imperial, que lo deifica por medio de varios recursos unificadores-legitimadores: construirle templos, estampar su rostro en las monedas y organizar fiestas en su nombre, entre otros.

El predominio de unos pueblos sobre otros tuvo efecto en la proliferación de unas entidades eidéticas en desmedro de otras. La expansión de Alejandro por el norte de África y partes de Asia llevó consigo la cultura helénica y, como parte de ésta, numerosos elementos eidéticos que se encontraban en cierta ventaja en los ecosistemas intelectuales donde llegaban, al estar apoyados por el poder. Al menos esto fue lo que sucedió en las colonias griegas en territorios conquistados y particularmente en Alejandría, donde se creó un centro del saber griego y posteriormente romano en torno a la biblioteca de esa ciudad, sin el cual no hubiera sido posible el desarrollo y difusión del paradigma astronómico ptolemaico.

En todo caso, para el problema de la eidodiversidad fue notoriamente más relevante que la expansión macedonia la aparición

⁴⁹ En estas expresiones se articulan, además de la trayectoria helénica, elementos procedentes de Asia Menor, del Oriente Próximo y del norte de África, contribuyendo de este modo a ofrecer nuevas expresiones que innovan respecto a la cosmovisión romana originaria. A este respecto deben notarse expresiones eidéticas como las siguientes: documentos misioneros proselitistas, obras doctrinarias, ética aplicada y casuística, como las de Pablo de Tarso y Dionisio Areopagita; reglamentos de órdenes y comunidades, como las esenias, por ejemplo; literatura religiosa no latina sino de raíz judía como la producción cristiana (los evangelios) y egipcia autóctona en demótico tardío (inscripciones del templo de Isis); variaciones y combinaciones de las existentes como la filosofía mística neoplatónica (Plotino); protohistoriografías y biografías (Polibio, Josefo Flavio), obras protoantropológicas, como crónicas de viajes y geografías (Estrabón), de cosmología (Eratóstenes de Cirene y Ptolomeo), todos géneros nuevos, inexistentes o poco constituidos anteriormente.

unos siglos más tarde, entre los cristianos, de las expresiones eidéticas proselitistas, tan innovadoras como peligrosas para muchos ecosistemas intelectuales. Ello posibilitó un proceso planificado de invasión de un territorio, ya no en términos militares sino eidéticos. El enunciado cristiano de “id y predicad” es complementado por Pablo de Tarso con una estrategia de difusión por el Mediterráneo y Asia Menor. Dicha estrategia se afirmó en la nueva obsesión por una noción que fuera universalmente válida y que debería difundirse, pues todas las otras son perjudiciales para quienes les permiten crecer en sus cerebros-mentes. En un inicio, este proceso acrecentó la eidodiversidad de los ecosistemas, aunque pronto se transformó en algo similar a una plaga de gatos en Australia, pues una vez que llegan a un ecosistema exterminan a gran cantidad de otras especies que, ante las estrategias de caza de los felinos recién llegados, se transforman en presas fáciles.

Entre los cristianos se puso en circulación una expresión eidética como nunca antes, que obligaba a sus portadores a difundirla. Así se creó una plana mayor de estrategias eidéticas y de militantes dispuestos a deponer parte de sus intereses presentes (terrenales), en un proceso de “inversión” en intereses a futuro (celestiales), que se realizarían en la medida que desterraran de la faz de la tierra toda otra entidad eidética, considerada, por definición, demoníaca, es decir, no divina. Siglos después, el pensamiento islámico heredó y radicalizó el proselitismo, aunque ni en la cristiandad ni en la ummah exista una posición unánime sobre estos asuntos, con lo que se salvan las formas de eidodiversidad que se cuelan por todas partes, a pesar de las pretensiones de ortodoxia.

4. La eidodiversificación con base tecnológica: impresión, transmisión por ondas e Internet y, además, expansión europea

La cuarta forma de eidodiversificación se desarrolló desde la irrupción de la imprenta hacia 1450 y lo que de allí se fue desprendiendo como reacción en cadena, que puede dividirse en tres momentos, que coexisten y continúan, lejos de inundar de manera homogénea todo el planeta. La aparición de la imprenta, de los libros impresos, de los volantes y luego de la prensa periódica representa un salto

cualitativo en las posibilidades de la eidodiversidad en los ecosistemas de gran cantidad de ciudades de Europa, luego de América y el Oriente Próximo y tantos más. Un segundo paso en el aumento y rapidez de la circulación y la eidodiversidad se da con la aparición de la transmisión por ondas, hacia mediados del siglo XIX. La tercera etapa de este proceso se expresa con las posibilidades de una Internet fluida, con inmensa cantidad de información disponible y con la posibilidad del encuentro virtual cara a cara, ya hacia el año 2000.

Debe notarse, sin embargo, que si tales factores contribuyeron enormemente a la eidodiversificación en cientos de ecosistemas intelectuales urbanos, por otra parte, constituyeron un factor de amenaza y muerte para cantidad de expresiones eidéticas alojadas en los cerebros-mentes de pequeñas comunidades no urbanas, de aldeas y de migrantes hacia las grandes ciudades. En otras palabras, no debe confundirse la eidodiversidad de los ecosistemas intelectuales de las ciudades a partir del siglo XV con la eidodiversidad mundial, amenazada por la expansión europea, que conlleva la desaparición de numerosas etnias, sea por guerras, explotación, sometimiento y esclavitud o enfermedades. Ello condujo, además, a muchas de las etnias sobrevivientes a abdicar de su autonomía intelectual al enfrentarse a proyectos de homogeneización eidético-cultural.

Hubo varios factores que entre mediados del siglo XV e inicios del XVIII cambiaron el escenario intelectual en numerosos lugares de Europa. Entre ellos, la imprenta de Gutenberg en 1440, que facilitó la circulación de la información con fidelidad y economía, como un correlato de la existencia de intelectualidades profesionales y en proceso de diversificación y laicización; las posibilidades para mucha gente de recibir, almacenar y emitir información; las academias y universidades, la distinción entre el quehacer intelectual religioso y el laico, las vías de comunicación y los sistemas de transporte y correos; la industria del papel y la aparición de volantes, panfletos y luego periódicos. La prensa periódica desde inicios del siglo XVII en Francia, la creación de la Real Sociedad de Londres para el Avance de la Ciencia Natural en 1662, abonaron las condiciones en una cantidad de terrenos para nuevos cultivos intelectuales, cosa impensable unos siglos antes. El latín como lengua franca y la división política que permitía equilibrios tanto

como exilios exitosos, facilitó la comunicación fluida, por una parte, con grados de tolerancia a la disidencia relativamente altos, por otra. Todo ello a diferencia de las amplias culturas islámica y china, que toleraban menos la disidencia y, sobre todo, gozaban en ese tiempo de menor efervescencia intelectual.

En este marco llegó a constituirse en Europa un nuevo género eidético, uno de los más peculiares y exitosos de los últimos siglos, como es la ideología. De la mano de la alfabetización, el sistema escolar y la prensa periódica, creció también la sociedad civil y la opinión pública. La población educada, proveniente de diversas clases, intentaba pasar de súbdito a ciudadano para participar y decidir en la conducción de sus respectivas polis. Ello constituyó un inmenso terreno que permitió mutar los sistemas de filosofía política hacia ideologías o proyectos de gobierno para una polis mejor. La ideología, una fusión de filosofía política y programa de gobierno, es una de las expresiones eidéticas que mayor desarrollo ha tenido desde el siglo XVIII hasta fines del XX. Llegó a su cúspide en 1968 y, sin desaparecer en ningún caso, se encuentra en un declive epocal que puede ser permanente o dar lugar a un nuevo ascenso.

No obstante lo indicado, no aparecieron solamente las ideologías. Antes de ellas se había producido la eclosión de las obras de filosofía política, con multiplicación de sistemas filosóficos, así como escuelas de pensamiento sobre la naturaleza o, lo que se llamaría más tarde, “ideas científicas”.

Tan fuerte como la imprenta fue la expansión europea y las invasiones, que no sólo llevaron nuevas ideas hacia muchos lugares, sino que además modificaron los cerebros de las élites pensantes. Al cabo de pocas generaciones, dichas élites dejaron de ser satisfechos sectores acomodados para convertirse en miembros de pueblos invadidos, avasallados y perplejos. Fue una especie de “revolución copernicana” para esas intelectualidades periféricas y para las élites no letradas pues, desde la convicción y el sentimiento (tan “provinciano” como “epocano”) de vivir en el ombligo del mundo —en un orden creado por dioses y ancestros de los cuales eran descendientes— bajaron muchos peldaños para darse cuenta de que ese mundo se había tornado inmenso y heterogéneo y, lo que era aún peor, ellas habían quedado en una condición subordinada.

Esta primera fórmula, así como contribuyó a una *eidodiversidad* y enriqueció de manera insospechada gran cantidad de ecosistemas intelectuales, dialécticamente, cambió también los patrones y las fuerzas de unas expresiones eidéticas en desmedro de otras.

La expansión europea y la introducción del cristianismo y el occidentalismo, apoyados por las armas, produjeron una modificación de la geopolítica intelectual o del conocimiento,⁵⁰ aparecieron ecosistemas intelectuales nuevos y tantos otros se trastornaron, trastocaron y transformaron, no sólo por la aparición de colonias, con sus respectivos ecosistemas intelectuales, sino porque los mismos grupos nativos colonizados comenzaron a recibir ideas que se procesaban en terrenos cuyas identidades habían sufrido alteraciones. Las expresiones eidéticas comenzaron a mutar y a cruzarse febrilmente buscando formulaciones para adaptarse y prosperar en un mundo que había cambiado enormemente y en cantidad de nuevos ecosistemas intelectuales que aparecían. La perplejidad en que quedaron los pueblos de las regiones que la expansión europea transformó en periferias se constituyó en un factor clave para las ideas que allí prosperarían. Tales hechos produjeron reacciones en los pueblos avasallados, especialmente entre algunos de los asimilados intelectualmente. Fue tal la transformación de la identidad de algunos terrenos intelectuales (donde confluyeron cuestiones de sensibilidad, como perplejidad y revanchismo) que comenzaron a prosperar ideas en ciertos aspectos muy contrarias a las que el colonialismo había tratado de implantar, como la de una civilización cristiana global con hegemonía europea. Quiero decir que la expansión produjo tanto perplejidad como malestar y ambas cosas juntas modificaron de modo muy fuerte los terrenos intelectuales, haciéndolos propicios para el asentamiento y desarrollo de otras ideas, por la misma dinámica de los ecosistemas: ante la descalificación, la autoafirmación; ante el desprecio, la autovaloración.

La segunda fórmula puede ubicarse a mediados del siglo XIX desde la puesta en servicio del telégrafo comercial y luego de la radio y la televisión. Con la instalación del telégrafo y la transmisión de ideas a través de medios electrónicos en forma virtual y con su acelerada progresión, aparece un nuevo medio de circu-

⁵⁰ Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” [n. 18].

lación de ideas que potencia, por un lado, y debilita, por otro, la eidodiversidad. Pasaron seis décadas entre la primera transmisión por telégrafo en 1844, de Washington a Baltimore, y la primera comunicación inalámbrica que dio la vuelta al mundo, emitida por el presidente de Estados Unidos en 1903, que demoró nueve minutos, con el paso intermedio del cable submarino que unió Europa y América en 1866.

Por cierto, circulación no es sinónimo de eidodiversidad, sea por los desniveles de tecnología y/o por las diferencias de magnitud de las energías invertidas en la circulación desde los centros hacia las periferias. En todo caso, la exponencialmente mayor circulación de ideas contribuyó a la eidodiversidad, ya no sólo entre esas figuras de élite que podían leer y escribir, sino también entre inmensas masas de población, en la medida en que se sumó la transmisión de imágenes en impresos y filmaciones, que funcionaron de modo similar y transmitieron algunas nociones, particularmente funcionales al paradigma “centralitario” de la “modernización como occidentalización”, sin necesidad de la lectoescritura.

Dicho marco fue propicio para la proliferación del nacionalismo, de forma muy masiva en ciertas sociedades, un género eidético altamente cohesivo, que alcanzó cientos de miles y hasta millones de cerebros-mentes. Con un par de nociones muy básicas, aglutinó (de maneras heterogéneas) un racimo de mitos, creencias, valores, proyectos que pueden hacer sentido a conjuntos que conviven en un territorio, situándolos entre las espadas del mundo y la pared de su propia identidad. Por su parte, las ideologías, los “panismos” y las “ideoglobias” han aspirado a grados todavía mayores de cohesión, aunque han gozado de menor efectividad, y más bien entre las intelectualidades y las burocracias que entre la amplia población.

Es posible fijar la tercera fórmula a fines del siglo xx, específicamente desde los años ochenta con el uso masivo de la Internet que, aunque difundida entre porcentajes bajísimos de la población mundial, fue de gran influencia. Un primer paso hacia la masificación en la puesta en servicio de estas tecnologías se dio en el programa Arpanet⁵¹ a fines de los años sesenta y la invención del

⁵¹ Ronda Hauben, “The international and scientific origins of the Internet and the emergence of the netizens”, *On the Origin of the Net and the Netizen*, vol. 15, núm. 2 (enero de 2007), pp. 4-18; Ronda Hauben, Jay Hauben *et al.*, “The origin and early development of the Internet and of the Netizen: their impact on science and society”, en Wesley

correo electrónico en 1972. Un inmenso salto tecnológico que no se mundializó eficientemente sino hasta 2010 en una fórmula fluida y cara a cara para cientos de millones de personas y para las intelectualidades de prácticamente la totalidad de los Estados. No se difundió en toda ciudad y menos en todo ecosistema intelectual, ya que muchos permanecen en la oralidad.

El acceso a la información y la disponibilidad de un acervo inmenso de expresiones eidéticas a nivel global han cambiado las formas de acceso a éstas, evitando la necesidad de acudir a gruesos volúmenes de enciclopedias en papel, sin olvidar dos cosas: que para acceder a esa información es necesaria una preparación relativamente sofisticada y que la cantidad de información disponible es muy desigual, según las lenguas. Por otra parte, el manejo de Internet y la existencia en conexión ha facilitado la aparición de nuevas “tribus” que cultivan identidades y allí nuevas expresiones eidéticas, poco desarrolladas antes de Internet. Entre ellas, las del movimiento “pirata”, por ejemplo, una de cuyas nociones más importantes consiste en propiciar la copia y distribución libre de obras, como remedio a una geopolítica del conocimiento, cuya desigualdad se agudiza con la digitalización (debo esta idea a Christian Álvarez).⁵² Con ello, además, contribuiría a la eidodiversidad mundial.

El gran aumento de instituciones de educación media y superior en todas las periferias durante las últimas décadas del siglo xx —por el cual una inmensa cantidad de ciudades medianas y hasta pequeñas cuentan con universidades— es una muestra cuantitativa del desarrollo y enriquecimiento de los ecosistemas intelectuales. Las instituciones se transforman, parcial y moderadamente, en emisoras de ideas, como partes de la opinión pública mundial y en muchas oportunidades en portavoces de pueblos que, si bien pensaban, comunicaban muy poco su quehacer simbólico más allá de sus fronteras.

Shrum, Keith R. Benson, Wiebe E. Bijker, Klaus Brunnstein, eds., *Past, Present, and Future of Research in the Information Society*, Boston, MA, Springer, 2007, pp. 47-62, en DE: <<https://www.researchgate.net/publication/251102167>>. Consultada el 20-vii-2020.

⁵² Jan-Niklas Engels, “¿Quién le teme a los piratas? Una competencia poco ortodoxa para los partidos europeos”, *Nueva Sociedad* (Fundación Friedrich Ebert), Opinión (mayo de 2012), en DE: <<https://nuso.org/articulo/quien-le-teme-a-los-piratas-una-competencia-poco-ortodoxa-para-los-partidos-europeos/>>. Consultada el 20-vii-2020.

Desde las últimas décadas del siglo xx aparecen unas ciudades que ya no son propiamente tales, sino megalópolis y conurbaciones que poseen más habitantes que la mayoría de los países del mundo, entre 20 y 30 millones de personas. Sólo estos conglomerados hacen comprensible el tercer factor que son las intelectualidades diferenciadas y completamente pluralizadas, además de la comunicación electrónica (radio y televisión), el transporte fluido de mercancías, y sobre todo un deseo inmenso de permanecer en tales megalópolis, en tensión entre la fascinación que éstas producen y las grandes y crecientes dificultades para una vida de calidad. En ellas se encuentran las universidades más importantes, los medios de comunicación, los *think tanks*, las industrias culturales, además de una inmensa variedad de cerebros-mentes particulares (personas comunes y corrientes) con sus respectivas expresiones eidéticas de inmensa pluralidad, pues dichas megalópolis reciben migraciones altamente diversas y de variados lugares del mundo.

Las mejores condiciones para la circulación, además de otra serie de factores, han posibilitado el arraigo de géneros eidéticos impensables en los terrenos posibles en otras épocas y condiciones. Desde 1950 ha obrado la masificación del automóvil, el avión y los medios electrónicos de comunicación. En este marco es posible pensar algo similar a un “desdoblamiento” de las personalidades, en las que coexisten diversos “registros”, rompiendo con cierta noción de “coherencia”, en la cual una sola idea informaría la totalidad de la existencia. Todo ello habría conducido o permitido un cambio de “sensibilidad”, si puede llamarse así, donde ha aumentado tanto el “egoísmo” con respecto a los próximos como el altruismo con respecto a los lejanos. Estos cambios en las sensibilidades han facilitado también que puedan prosperar géneros eidéticos antes casi inexistentes, como “cotidianías” e “ideoglobías”.⁵³

5. La eidodiversificación por inteligencia artificial

En el quinto proceso, que continúa siendo simultáneo a todos los anteriores y en cierto grado articulado a éstos, la eidodiversificación se asocia a los desarrollos tecnológicos de la inteligencia artificial de redes neuronales y a las capacidades de las intelectualidades

⁵³ Véase Devés y Kozel, *Estudios eidéticos* [n. 1].

para acompañarla e interactuar con ella en diversas formas. La inteligencia artificial puede almacenar y procesar entidades eidéticas de modo más rápido que las inteligencias sapiens, puede elaborar numerosas deducciones a partir de expresiones existentes, generar combinaciones o cruzamientos, traducciones eidéticas, puestas en paralelo o en confrontación, así como simular virtualmente desarrollos de nuevas expresiones. Ello puede observarse en las máquinas construidas para debatir y en los avances en lingüística computacional.⁵⁴ En este sentido, la inteligencia artificial podrá imaginar una inmensa variedad de composiciones posibles así como de hibridaciones e, incluso, podrá inventar nuevas expresiones o quizás rebobinar en el tiempo (sea geneidéticamente, sea a partir de relatos-míticos coincidentes u otros métodos) para alcanzar las expresiones de pueblos desaparecidos cuyas cosmovisiones desconocemos. Pienso en algo paralelo a descubrir el genoma de otras subespecies Homo a partir de sapiens.

Internet ya posee un porcentaje muy importante del saber humano y crece cotidianamente por la contribución de miles de millones de personas que van subiendo más y más información. La inteligencia artificial de redes neuronales es capaz de continuar procesando la información eidética, no sólo de almacenarla o ponerla a disposición, como hace la Internet actual. Es decir, la inteligencia artificial conectada a Internet no sólo tiene acceso a todas las entidades eidéticas conocidas, sino que puede simular los discursos de los cerebros-mentes que han asumido cada una de éstas, y ello en numerosos idiomas. También puede articularse con las intelectualidades de numerosas maneras. Entre éstas pueden destacarse: asesorías, simulación de procesos, invención de expresiones eidéticas dentro de los géneros existentes, como también cultivos acelerados de ideas en terrenos intelectuales artificiales y dispuestos con “aceleradores”. Ello con todos los riesgos que conlleva, como ya sabemos, respecto de cada nueva tecnología: en este caso, proselitismos pesados, que exterminen muchas de

⁵⁴ Véase, por ejemplo, Matan Orbach, Yonatan Bilu, Assaf Toledo, Dan Lahav, Michal Jacovi, Ranit Aharonov, Noam Slonim, “Out of the echo chamber: detecting countering debate speeches”, en Dan Jurafsky, Joyce Chai, Natalie Schluter, Joel Tetreault, eds., *Proceedings of the 58th Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics*, Association for Computational Linguistics, 2020, pp. 7073-7086.

las expresiones existentes, y defensas subrepticias del statu quo, entre otros riesgos.

Debe tenerse en cuenta que la inteligencia artificial será, al cabo de poco tiempo, más diferenciada en sus “modos de razonar” que los cerebros naturales. Éstos ya son parcialmente diferenciados, en la medida en que su entrenamiento (a lo largo de cientos de generaciones como subespecies y de décadas como individuos) va desarrollando circuitos neuronales específicos, como parte de los procesos de plasticidad cerebral o neuroplasticidad.⁵⁵ Entiéndase esto como una derivación de mutaciones más bien genéticas o más bien culturales, como *cognitive gadgets*, en el sentido de Cecilia Heyes.⁵⁶ Así, es probable que la inteligencia artificial pueda imaginar inmensa cantidad de variaciones sobre las expresiones eidéticas existentes, y multiplicar por muchas veces los cruzamientos entre éstas, lo que dará lugar a nuevos géneros, muy difíciles de imaginar por los limitados cerebros naturales.

III. Para concluir

SE han presentado cinco procesos de eidodiversificación que coexisten en la actualidad, no obstante que los cuatro más recientes conspiran contra el primero, que tiende a desaparecer, contrayéndose a nivel mundial, si se mide de acuerdo con la extinción de lenguas. Aparecen así dos procesos casi antagónicos: tanto como crece la eidodiversificación en los ecosistemas intelectuales urba-

⁵⁵ Entendiendo esto como la capacidad del cerebro para ir realizando modificaciones en los circuitos neuronales, en la forma en que las neuronas se interconectan, sea como aprendizaje en relación con acontecimientos existenciales nuevos o como recuperación ante traumatismos que destruyeron circuitos anteriores. Esta capacidad o condición cerebral hace que a lo largo de la vida los cerebros se vayan modificando de acuerdo con múltiples situaciones. Los procesos educativos son también modificaciones en los circuitos neuronales los cuales en ocasiones pueden alcanzarse con ejercicios puramente mentales, véase María Virginia Garcés-Vieira y Juan Camilo Suárez-Escudero, “Neuroplasticidad: aspectos bioquímicos y neurofisiológicos”, *CESMedicina* (Medellín), año 28, núm 1 (2014), pp. 119-132, en DE: <<https://revistas.ces.edu.co/index.php/medicina/articulo/view/2748/2120>>. Consultada el 20-VII-2020; y Álvaro Pascual-Leone, Amir Amedi, Felipe Fregni y Lotfi B. Merabet, “The plastic human brain cortex”, *Annual Review of Neuroscience* (Palo Alto), vol. 28 (julio de 2005), pp. 377-401, en DE: <<https://doi.org/10.1146/annurev.neuro.27.070203.144216>>. Consultada el 20-VII-2020.

⁵⁶ Debo esta última reflexión a Christian Álvarez, véase Cecilia Heyes, *Cognitive gadgets: the cultural evolution of thinking*, Cambridge, MA, The Belknap Press of Harvard University Press, 2018.

nos, disminuye la eidodiversidad de los pueblos-culturas ancestrales, con la muerte de multitud de lenguas, en muchas ocasiones junto con lxs hablantes.

Estos procesos de eidodiversificación son inseparables del surgimiento y desarrollo de terrenos fértiles, algunas veces por la aparición de inteligencias naturales o artificiales y nuevos ecosistemas intelectuales, otras veces por cambios en las existencias de los sapiens y en la estructuración de los ecosistemas. Así, al aparecer nuevos terrenos, se induce a mutaciones en las expresiones eidéticas, cosa que conlleva, al cabo del tiempo, la aparición de nuevos géneros: tal como las aldeas y primeras ciudades permitieron nuevas identidades y la aparición de devociones segmentadas por gremios; así como las intelectualidades profesionales con la escritura pudieron elaborar entidades notoriamente más complejas y variadas que en el mundo de la oralidad; así como la imprenta y los medios de reproducción y circulación electrónica fueron parte de un empoderamiento de la sociedad civil, donde ideologías y programas políticos tanto como paradigmas y modelos científicos alcanzaron insospechada notoriedad.

Estos procesos articulan la circulación de personas e ideas en conjunto, aunque después de la invención de la imprenta las ideas circulan en cantidades progresivamente mayores que las personas, para luego circular envasadas electrónicamente y a un costo inmensamente menor por unidad de información transportada, con la aparición del telégrafo y, con mayor razón, si sumamos el teléfono, la radio, la televisión y la Internet.

Cada momento agudiza dos amenazas: primero, que ciertas entidades, apoyadas por “energizadores” de la circulación y poderes interesados, produzcan una extinción en masa de expresiones eidéticas locales, en lenguas no predominantes (o, al menos, una hibridación compulsiva), como ha ocurrido desde que se inició el colonialismo, y respecto de lo cual las élites criollas con su “colonialismo interno” han sido más eficientes que el externo; y, segundo, que vayan a saturarse y colapsar muchos cerebros-mentes y sobre todo algunos ecosistemas intelectuales, por demasiada información, y sobre todo por el ruido imposible de procesar, quedando sumidos en peligroso silencio.

Si las lenguas y con ellas las cosmovisiones han disminuido, la variedad de géneros de entidades eidéticas ha aumentado enormemente. Ello desde que aparecieron las grandes ciudades que dieron lugar a una explosión de “identidades” existenciales que conviven en un espacio muy reducido.

IV. Líneas de investigación futura

DADO que no es posible detener la circulación y, al parecer, ni siquiera desacelerarla, al menos antes de un cataclismo ambiental, una línea de investigación deseable consistiría en estudiar cuáles son las formas de diversificar la circulación de las ideas, en particular las que incentivan tendencias multidireccionales, en oposición a la unidireccionalidad Norte>Sur.

Otra línea de investigación sería guiada por la pregunta ¿cómo mantener los equilibrios autocentrados y no simplemente sometidos a los poderes que nos envuelven con sus ritmos impropios, ajenos y dislocados? Ello en relación con la facilidad de circulación de mensajes en general e ideas en particular, lo que se transforma en una superabundancia ruidosa. El ruido comunicacional y circulaciónista, al parecer, inhibe a muchos cerebros-mentes por saturación, incapacitándolos para la elaboración y comunicación de ideas. Lo anterior generaría además altos niveles de estrés, ansiedad y depresión.

Por último, se propone también investigar acerca de las maneras de potenciar una eidodiversidad equilibrada y autoprotectora (caracterizada por sus capacidades de conversación, de procesamiento, de recepción creativa y no por enclaustramientos y ostracismos) de los ecosistemas intelectuales bombardeados por las expresiones eidéticas de los centros. Debe recordarse que los indianismos y “originarismos” ya durante el siglo xx tuvieron repuntes y a inicios del XXI han proliferado todavía más.

RESUMEN

Estudio sobre la *eidodiversidad*, definida como la diversidad de ideas en un ecosistema intelectual, y los cinco diferentes momentos en que se presenta: la posibilitada por el aumento poblacional y de la división y subdivisión de clanes de *Homo sapiens* cazadores-recolectores; por la coexistencia urbana; por la aparición de intelectualidades profesionales; por los medios técnicos y de comunicación; y por la inteligencia artificial como forma de acumulación y reelaboración de expresiones eidéticas. Estos cinco momentos se interrelacionan con tendencias reductoras de la *eidodiversidad*, que constituyen la otra cara de un mismo macroproceso, donde la emergencia de ideas está ligada a la circulación global de personas, ideas y bienes.

Palabras clave: revolución neolítica, escritura, imprenta, ecosistemas intelectuales, circulación de las ideas, ciudades, Internet.

ABSTRACT

Paper on *eidodiversity*, defined as the variety of ideas present in intellectual ecosystems, and the five different moments in which they are presented: the one enabled by both population growth and *Homo sapiens*' clans divisions and subdivisions as hunters and gatherers; the one enabled by urban coexistence; the one enabled by the appearance of different professional intellectualities; the one enabled by the introduction of technical and communication media, and the one enabled by artificial intelligence as a way to gather and reframe eidetic expressions. These five moments are interlinked to *eidodiversity*-reducing trends, the other side of the same macro-process in which the emergence of ideas is connected to the global circulation of people, ideas and assets.

Key words: Neolithic revolution, writing, printing, intellectual ecosystems, circulation of ideas, cities, Internet.